

# Nicaragua :trayectoria del FSLN

Lucrecia Lozano \*

El Frente Sandinista de Liberación Nacional nace en 1961 como alternativa revolucionaria a la dictadura somocista y como opción política ante las tradicionales fuerzas burguesas liberoconservadoras que por años habían vanguardizado las luchas populares antisomocistas.

En su fundación convergen organizaciones como la Juventud Patriótica Nicaragüense y la Juventud Revolucionaria Nicaragüense, que inspiradas en el ejemplo de Sandino y estimuladas por el triunfo de la Revolución Cubana actuaban dentro y fuera del país, y también elementos de diversos grupos armados que desde finales de los años 50 venían enfrentándose militarmente a la dictadura y en los que participaban viejos luchadores sandinistas.<sup>1</sup>

Desde su surgimiento, el FSLN establece como estrategia para el derrocamiento de la dictadura, el desarrollo de la guerra popular revolucionaria, rescatando en ello la rica experiencia política, militar e ideológica que legó la lucha popular y anticolonialista encabezada por Sandino en 1927-1933 y constituyéndose de esta manera en continuidad histórica de la lucha sandinista.<sup>2</sup>

La asimilación de la larga tradición de lucha y rebeldía del pueblo nicaragüense, así como la caracterización de la dictadura somocista como un instrumento de dominación y explotación impuesto por el imperialismo estadounidense, llevaron al sandinismo a determinar la lucha armada como el único camino de la revolución en Nicaragua.

La cristalización de este objetivo precisó de un sinuoso y complejo proceso de maduración del movimien-

to popular y de la vanguardia revolucionaria.

La historia del FSLN comprende diversas etapas en las que a través de flujos y reflujos de la actividad revolucionaria y de triunfos y derrotas se van creando las condiciones para la consolidación de la vanguardia. El carácter de cada una de ellas está determinado fundamentalmente por las formas de lucha predominantes, por el grado de articulación con el movimiento de masas y por la incidencia de las acciones de los sandinistas y las masas en la crisis de la dictadura.

Por lo que al movimiento popular se refiere, su desarrollo se ubica en términos de su progresiva maduración y acercamiento al sandinismo para culminar con su incorporación al proyecto revolucionario enarbolado por el FSLN, proceso que pasa por la ruptura histórica con la ideología burguesa que por décadas fue hegemónica en las luchas populares antidictatoriales.

## 1. Las etapas iniciales de la lucha: 1961-1967

En los primeros años de su existencia, el FSLN priorizó -el trabajo entre la población campesina de las zonas rurales y montañosas del norte del país. En la realización de esta labor se partió del planteamiento de la necesidad de crear un núcleo guerrillero que sirviera de base para el desarrollo del trabajo político, organizativo y militar con el campesinado.

La consecución de este objetivo se vio afectada, sin embargo, por los golpes que la organización recibió a manos de la Guardia Nacional (GN) a causa de su inexperiencia en la lucha armada y por su todavía evidente debilidad política y social.

## a) La primera experiencia militar en la lucha sandinista

La guerrilla de Río Coco y Bocay de 1963, destruida por la GN ese mismo año, marca el inicio de las acciones militares del FSLN a la par que integra la primera fase de sus operaciones como organización revolucionaria.

El balance de la actividad desarrollada hasta 1963 y la derrota sufrida por la guerrilla rural condujeron a un replanteamiento táctico. La línea desarrollada a partir de ese momento destacó el trabajo abierto y legal entre el campesinado, los habitantes de los barrios populares urbanos y el movimiento estudiantil, quedando prácticamente suspendida la preparación de la lucha armada.

En esta nueva etapa, que comprende los años 1964-1966, se logra establecer un importante contacto con el sector campesino impulsando su organización en sindicatos y cooperativas. El sandinismo no consigue, sin embargo, sostener y profundizar estos avances debido, fundamentalmente, al insu-

---

*Entre 1958 y 1961 se producen cerca de 19 acciones armadas, entre las que destacan la guerrilla del veterano sandinista Ramón Raudales en 1958, los sucesos de El Chaparral en 1959 y la acción de Olama y Mollejones también en 1959; acontecimiento, este último, que constituye el intento final de algunos sectores burgueses de la oposición por tomar las armas contra la dictadura.*

<sup>2</sup> *"No nacimos como un grupo guerrillero sino como una organización revolucionaria que utilizaba la guerrilla como un instrumento de lucha. Esto explica por qué cuando desaparece la guerrilla no desaparece el Frente Sandinista". Entrevista a Tomás Borge: Pilar Arias: Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista; Siglo XXI editores, México, 1980.*

\* Mexicana, socióloga, profesora UNAM.

ficiente desarrollo de sus estructuras orgánicas.

Tales actividades coinciden además con un sensible descenso de las movilizaciones populares antidictatoriales en el período. La maniobra política que el régimen realiza en 1963 permite explicar en parte esta situación. Ese año el somocismo efectúa una farsa electoral que, auspiciada por el imperialismo estadounidense en el marco de la Alianza para el Progreso, persigue dar un cariz democrático a la dictadura y atenuar con ello la efervescencia y agitación social que despierta la victoria de la Revolución Cubana. El proceso culmina con la imposición de un presidente-títere: René Schick, y consigue mediatizar temporalmente las luchas populares.

Al interior del bloque dominante tiene también lugar un acontecimiento significativo: la llamada burguesía opositora descarta definitivamente en este período el planteamiento de la lucha armada que por años sostuvo como uno de los caminos para acabar con la dictadura. A partir de este momento su oposición se encauzará por la vía de la lucha electoral y legal.

La experiencia de 1964-1966, calificada por el Frente Sandinista como una etapa en la que predominan posiciones con ribetes reformistas y en la que se da un repliegue de carácter conservador en lo relativo a la lucha armada, permite, sin embargo, extraer importantes enseñanzas para el movimiento revolucionario: 1) que había sido un grave error contraponer el trabajo insurreccional al trabajo abierto entre las masas, paralizando el primero- para atender el segundo y 2) que en un país con las características político-sociales de Nicaragua, la fuerza armada revolucionaria, tanto urbana como rural, era el eje del movimiento revolucionario. "El trabajo revolucionario (ya sea público, legal o clandestino), no puede ser impulsado aceleradamente si se carece de una fuerza revolucionaria", afirmaría en 1969 el fundador del FSLN, Carlos Fonseca.

#### b) Las enseñanzas de 1967

En base al reconocimiento anterior, a partir de 1966 los esfuerzos del Frente Sandinista se orientan a reorganizar la lucha militar. Es el período que encuentra en la guerrilla de Pancasán, en

1967, su momento culminante.

A diferencia de la guerrilla de Río Coco y Bocay, localizada en la zona montañosa hondureña entre los ríos Patuca y Coco, el movimiento armado de Pancasán se desarrolla en las montañas norteñas de Matagalpa, en pleno territorio nacional. La construcción de la base guerrillera permite además evaluar la experiencia que (aunque insuficiente aún) ha acumulado el movimiento sandinista en el terreno militar.

Aunque la guerrilla es destruida ese mismo año, la derrota militar se convierte en una victoria política al permitir confirmar al sandinismo la única vía posible de la revolución en Nicaragua: la de la guerra popular revolucionaria, y significar un ajuste de cuentas con los resabios foquistas que llegaron a predominar en las primeras fases de lucha de la organización.

1967 marca un hito en el desarrollo



orgánico del FSLN y en su trabajo político-militar y de masas. "El pueblo estaba convencido de que el Frente hacía bien lo que estaba haciendo, pero tenía un gran temor de meterse en el Frente —afirma René Núñez—. Esto tenía una explicación: el Frente no se había ligado moralmente con ellas (las masas), se había ligado históricamente con ellas, pero aún faltaba el vínculo orgánico permanente para tenerlas como base de apoyo".<sup>3</sup>

A principios de ese mismo año estallan además una serie de acontecimientos políticos que influyen de manera determinante en el desarrollo del movimiento. popular. En enero se realizan elecciones presidenciales que a través de una burda manipulación llevan al poder a Anastasio Somoza Debayle. Las fracciones opositoras de la burguesía, coaligadas en la UNO (Unión Nacional Opositora), encabezan una de las movilizaciones de masas más impor-

tantes de las últimas décadas en el país repudiando el fraude y exigiendo el desconocimiento de los resultados. El día 22, en los sucesos conocidos como la "masacre somocista", la dictadura reprime brutalmente al movimiento asesinando a más de 400 personas. Al llegar a este punto, la burguesía opositora, más temerosa de la respuesta y de la capacidad de movilización de las masas populares que por la represión misma, da marcha atrás abandonando al movimiento a su propia suerte e iniciando una larga historia de pactos y acuerdos con la dictadura.<sup>4</sup> A partir de este momento, estas fracciones de la burguesía en lugar de enfrentar al régimen jugarán un papel complementario en el proyecto de explotación y de dominación del somocismo.

Los acontecimientos de enero permiten comprobar a las masas populares que entre los intereses de la dictadura y los de la mal llamada burguesía "opositora" no existe un enfrentamiento antagónico sino una coincidencia de clase. Se cierra así el ciclo histórico en el cual algunos sectores de la burguesía podían representar una alternativa revolucionaria a la dictadura. Y no sólo ello, sino que además en enero de 1967 la burguesía opositora pierde la última oportunidad histórica de convertirse en la fuerza social que dirija la lucha popular contra el régimen.

Los sucesos de 1967: la represión a As movilizaciones populares de enero, 31 entreguismo y subordinación de la burguesía "opositora" y la experiencia guerrillera de Pancasán comprueban la ineficacia de la lucha electoral para terminar con la dictadura y ratifican la justeza del proyecto revolucionario sandinista. ". . la lucha armada, (...) la lucha guerrillera era el camino válido, y (...) el Frente Sandinista de Liberación Nacional el que cargaba sobre sus hombros la responsabilidad de destruir a la dictadura".<sup>5</sup> Se trataba ahora

<sup>3</sup> Entrevista al militante sandinista René Núñez, en Arias, op. cit.

<sup>4</sup> En 1971 es firmado el pacto conocido como "Somoza-Aguero" entre el Partido Conservador y el Partido Liberal Nacionalista (somocista). Por medio de él los conservadores acceden a compartir con el somocismo algunos resortes del aparato estatal: participan en el Congreso y se crea una Junta de Gobierno de 3 miembros, uno de los cuales es el líder conservador Fernando Aguero, candidato de la oposición en las elecciones de 1967.

<sup>5</sup> Arias, op. cit., entrevista al militante sandinista Jacinto Juárez.

de conquistar al movimiento popular, subordinado todavía ideológicamente a la burguesía, a las posiciones clasistas y revolucionarias del sandinismo.

### c) El desarrollo de la crisis económica

Un elemento nuevo se suma a la situación política y social existente: a partir de 1967 empiezan a aflorar los primeros síntomas de la crisis del proyecto de integración económica y de sustitución de importaciones que a nivel regional impulsan los Estados Unidos a comienzos de la década y que da lugar a lo que se conoce como la Integración Económica Centroamericana.

Esta estrategia desarrollista, que en lugar de contemplar la reforma agraria y la redistribución del ingreso como condiciones necesarias para el arranque industrial lo que pretendía era expandir regionalmente los mercados locales, dio lugar a una aguda penetración de capitales extranjeros, sobre todo estadounidense, en el sector industrial de las economías regionales.

En Nicaragua, la fase depresiva de la crisis se deja sentir a partir de 1968 en términos del estancamiento de las exportaciones y la inversión privada, la reducción del gasto público y el incremento de la deuda exterior.

## 2. Consolidación de la vanguardia revolucionaria: 1967-1974

Inmediatamente después de la experiencia de Pancasán, el FSLN entra en una etapa caracterizada por la misma organización como de "acumulación de fuerzas", período, que se prolonga prácticamente hasta 1974.

En los inicios de esta fase, el Frente Sandinista lleva a cabo un recuento autocrítico de su actividad revolucionaria anterior y emprende un intenso debate orientado a definir con mayor rigor el carácter de la organización y sus objetivos revolucionarios. Como producto de esta discusión, en 1969 se elabora el programa reivindicativo y popular del sandinismo. Del análisis se desprenden también las tareas prioritarias del momento: perfeccionar la capacidad militar de la organización; elevar el nivel político de los cuadros; mejorar el aparato clandestino y profundizar el trabajo político entre las masas urbanas y el campesinado a nivel nacional. -

Este balance político, aunado a la evaluación de la situación económica,

política y social imperante, conducen al FSLN a impulsar una línea de trabajo que incorporando la experiencia de las movilizaciones de 1967 articule de manera permanente las luchas populares, obreras, campesinas y estudiantiles con la estrategia de la lucha armada: una línea que a través de la propaganda y la agitación sandinistas y por medio de la organización de las masas, desarrolle y madure la conciencia y la voluntad insurreccional de las mismas y sienta las bases para la construcción del ejército político de la revolución.

El período de "acumulación de fuerzas" demuestra que las limitaciones y errores de las etapas anteriores: el foquismo de Río Coco y Bocay; el reformismo de 1964-1966 y el sectarismo que en 1967 conduce a la absolutización del trabajo militar, han sido asimilados y superados, proyectándose el trabajo en una orientación política cualitativamente superior.

A partir de 1970 y pese a la represión de la dictadura, se consolidan paulatinamente las estructuras clandestinas que permiten garantizar de manera sostenida, tanto en el campo como en la ciudad, la actividad militar revolucionaria y el trabajo político de masas.

Para estos momentos, además, después de casi diez años de actividad revolucionaria permanente y ante la progresiva pérdida de legitimidad de las posiciones burguesas opositoras y el crecimiento del descontento social a causa de la crisis, el FSLN ha logrado conquistarse el reconocimiento de importantes sectores populares. -

La represión que el régimen desata contra el sandinismo a partir de 1968 y en la que importantes cuadros intermedios y de la Dirección Nacional caen y numerosos militantes son apresados y obligados a salir del país, lejos

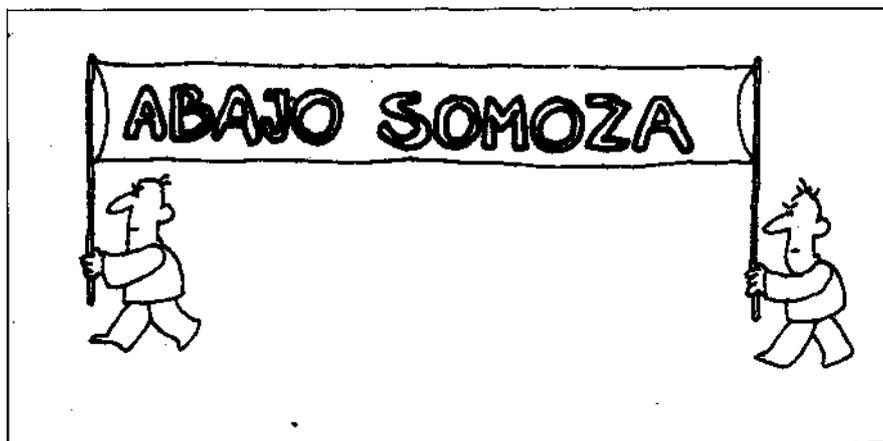
de lograr eliminar al Frente Sandinista lo único que consigue es reforzar su autoridad moral entre las masas.

La agudización de la crisis económica y el incremento de la represión contra el movimiento popular en general y el FSLN en particular, dan origen en los años de 1970-1973 a importantes movilizaciones urbanas que revelan un eminente contenido político. En esos años se realizan, entre otros, los paros de maestros y hospitalarios por aumentos salariales y se llevan a cabo tomas de iglesias y de colegios así como huelgas estudiantiles de carácter nacional en las que se exige la presentación y liberación de militantes sandinistas capturados por la GN. En todas estas acciones el Frente interviene de una o de otra manera en su organización y agitación.

Por otra parte, la crisis económica desatada a fines de los 60 se prolonga hasta 1972. Ese año, el terremoto que destruye Managua crea las condiciones coyunturales para reactivar la economía al incentivarse las inversiones en la construcción, los servicios y el comercio.

El desastre, paradójicamente, sirve a la dictadura para remontar la crisis y acrecentar su poder económico. La ayuda financiera internacional que se vuelca sobre el país para el auxilio de la población y la reconstrucción de la capital, es monopolizada por el régimen y los sectores burgueses allegados a él que la destinan a inversiones industriales y de servicios, o simplemente a la especulación y el atesoramiento.

Los años de 1973 y 1974 marcan una pausa en la crisis económica. La recuperación económica general no se da, sin embargo, por medio de la reanimación del principal rubro económico, la producción agrícola de exportación.



tación, sino a través del endeudamiento externo.

### 3. Preludio de la ofensiva estratégica: 1974-1977

Con el operativo realizado el 27 de diciembre de 1974<sup>6</sup>, el FSLN emerge a la luz pública después de varios meses de silencio militar. En una de las acciones más audaces de su historia revolucionaria, el Frente Sandinista exige la liberación de 14 sandinistas presos, obliga a la dictadura que difunda un comunicado en que denuncia la represión desatada contra la población campesina de las comarcas y zonas montañosas del norte y reafirma el carácter popular y de masas de la guerra revolucionaria que vanguardiza.

La acción del comando revela a la opinión pública nacional e internacional la crítica situación político-social del país y constituye un duro golpe para la dictadura. El operativo permite además confirmar al FSLN la adhesión de la población a su lucha al darse notorias muestras populares de apoyo y simpatía a la acción sandinista.

El 27 de diciembre, de acuerdo con las propias apreciaciones de dirigentes sandinistas, inaugura para el FSLN la fase de la ofensiva estratégica de su lucha, la última etapa de la lucha revolucionaria contra la dictadura.

A partir de ese momento, el reducido margen de legitimidad con que contaba la dictadura al interior de ciertos sectores populares ideológicamente manipulados, entre sectores medios ligados sobre todo al ejercicio de la administración estatal y en determinados sectores de la burguesía, entra en una fase de crisis y descomposición.

El entusiasmo popular que despertó el golpe del 27 de diciembre no pudo, sin embargo, ser capitalizado por el sandinismo. La carencia de estructuras necesarias para encauzar y proyectar a

niveles superiores la agitación política y social provocan que el Frente Sandinista pierda la iniciativa en el enfrentamiento contra la dictadura y que ésta recupere la ofensiva político-militar: "Los sandinistas ya habíamos logrado muchas cosas históricamente: reestructurar y reintegrar el movimiento sandinista, ganar fe y confianza por parte del pueblo y por parte de nosotros también, pero nos faltaba esa capacidad práctica que fue la que permitió iniciar la ofensiva final."

Casi de manera inmediata al operativo, el régimen establece la censura de prensa, el estado de sitio y la ley marcial, restricciones *que* habían de durar hasta mediados de 1977. A su abrigo, el somocismo desata una oleada represiva contra el movimiento popular sin precedentes en la historia del país desde la liquidación del movimiento sandinista de 1927-1933.

Es sobre el campesinado del norte que la política del terror se deja sentir con mayor crudeza. Las principales bases guerrilleras sandinistas se asientan ahí y la población campesina constituye su más importante apoyo. En el lapso de 3 años, más de 3500 campesinos son asesinados o desaparecidos por la Guardia Nacional en extensas operaciones de contrainsurgencia que son supervisadas por asesores militares estadounidenses.

#### a) La división del Frente Sandinista

A partir de 1975 el FSLN entra en una nueva etapa de desarrollo que tiene como marco la ofensiva militar dictatorial y se caracteriza por la situación defensiva en la que se encuentra la guerrilla.

Es en este período que tiene lugar la división de la organización en tres tendencias: la Tendencia Proletaria, Tendencia de la Guerra Popular Prolongada y la Tendencia Tercerista

(también conocida como Insurreccional), a causa fundamentalmente, de las divergencias que afloran en torno a los problemas estratégicos de la revolución y las cuestiones tácticas de la lucha popular contra el régimen.

La ruptura no se da sobre la base de diferencias en el orden ideológico ni en términos de concepciones opuestas sobre el carácter democrático y popular de la revolución. Las tres fracciones, por el contrario, continúan reivindicando el sandinismo como ideología y como proyecto revolucionario, elemento que sin lugar a dudas constituye el vínculo histórico que facilita en marzo de 1979 la reunificación de la organización: "... hubo una ventaja que tal vez no tienen en el resto de América Latina: las tres tendencias seguían siendo sandinistas. (...) Eramos ramas del mismo tronco. Nos habíamos separado, pero por eso es que nosotros decimos: bueno, el proceso de unión es de tendencias dentro de una organización"<sup>8</sup>

Las discrepancias que desembocan en la crisis descansan esencialmente en la discusión sobre los problemas de la caracterización de las fuerzas motrices y dirigentes del proceso revolucionario; en la definición de las alianzas necesarias; en el establecimiento de la vía (insurreccional o guerra popular prolongada) de la revolución y en la determinación de las principales formas de lucha.

<sup>6</sup> Ese día, un comando del FSLN se toma la casa del conocido prisionero del régimen José M. "Cherna" Castillo, secuestrando a importantes miembros del gobierno que asistían a una fiesta.

<sup>7</sup> Declaraciones de Jaime Wheelock, en: <sup>8</sup> Arias, op. cit.

Entrevista a Dora María Tellez, comandante guerrillera del FSLN, en: Randall, Margaret: Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy; Siglo XXI editores, México, 1980.





En el contexto de la represión contra el movimiento popular y del arranque de una nueva depresión económica, el FSLN, pese a su división, crece vertiginosamente en cada una de sus tendencias, dejando de ser una organización de cuadros para convertirse en una organización que arrastra a las masas.

#### b) Desarrollo de la crisis política de la dictadura

En septiembre de 1977, presionada por el gobierno estadounidense y su retórica de los derechos humanos, la dictadura levanta el estado de sitio. La censura de prensa y la ley marcial. La medida sólo consigue destapar la descomposición política del régimen, la corrupción administrativa fomentada al abrigo de esas disposiciones y el avance irreversible de su aislamiento social.

A partir de ese año se desata, además, la crisis política de la dictadura. Esta se expresa en el desarrollo de fracturas al interior del partido somocista: el Partido Liberal Nacionalista; en el surgimiento de quiebras en la Guardia Nacional, en la que son detectadas intenciones golpistas; y en la evolución de la crisis de hegemonía de la fracción somocista al interior del bloque dominante.

En este orden de, cosas, en octubre se integra el Grupo de los Doce; en el que participan destacadas personalidades de la iniciativa privada e intelectua-

les de la mediana y la pequeña burguesía. La importancia del grupo reside en que a la par de denunciar el carácter represivo y proimperialista de la dictadura y afirmar el anhelo general "por una nueva forma de organización democrática y social".<sup>10</sup> apunta la imposibilidad de resolver la crisis del país sin contar con la participación del FSLN, llamando a la integración de un frente amplio que incorpore a los sandinistas.

El surgimiento del Grupo de los Doce expresa en última instancia la ruptura histórica de los sectores radicalizados de la burguesía con la dictadura y su acercamiento al sandinismo.

Ante el avance de la crisis, el imperialismo pretende maniobrar con algunos sectores de la burguesía antisomocista para deponer al dictador pero sin afectar los resortes fundamentales del somocismo: su poder económico y la Guardia Nacional. Estos sectores burgueses hegemonizarán un amplio espectro de organizaciones políticas y gremiales que a partir de octubre reconocen la necesidad de un "Diálogo Nacional" con Somoza para remontar la crisis y rechazan toda forma violenta de acción, excluyendo de esta manera al sandinismo de sus propuestas.

Entre las organizaciones que comulgan con esta posición se encuentran el Partido Conservador Auténtico, el Partido Conservador Aguerista, la Confederación de Cámaras de Comercio, el INDE (Instituto Nicaragüense de Desa-

rrollo, organismo gremial de la burguesía) y UDEL (Unión Democrática de Liberación). Esta última es un frente que aglutina a diversos partidos de la oposición no leal y algunos organismos sindicales.<sup>(11)</sup> Creada desde diciembre de 1974 por sectores burgueses que se oponen a la dictadura e impugnan la subordinación de la burguesía conservadora (a la que denominan oposición "leal") al régimen, UDEL levanta desde entonces un programa de transformaciones democrático burguesas por la vía pacífica, objetando el recurso a la violencia.

A fines de 1977, los planteamientos de solución pacífica a la crisis y de "Diálogo Nacional", vanguardizados por la burguesía opositora y secundados por la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, son la posición hege-

<sup>9</sup> En septiembre, C'ornelio Hueck, presidente del Congreso y hombre fuerte del somocismo, es obligado por Somoza a renunciar a la jefatura del PLN a consecuencia de las maniobras que realiza para fortalecer su posición aprovechando la convalecencia del dictador que se repone de una crisis cardiaca sufrida a mediados del año.

<sup>10</sup> Pronunciamiento del "Grupo de los Doce", documento del 14 de octubre de 1977.

<sup>11</sup> En ella están integrados el Partido Liberal Independiente, el Movimiento Liberal Constitucionalista, el Partido Socialista Nicaragüense, el Partido Social Cristiano (una tendencia), Acción Nacional Conservadora, la Central de Trabajadores Nicaragüenses (CTN) y la Central General de Trabajadores (CGT)..

mónica en la lucha antidictatorial. Se habla de "renunciar" a Somoza, pero no de destruir el régimen somocista, y fuera del FSLN en sus tres tendencias, ninguna otra fuerza levanta la consigna del derrocamiento revolucionario de la dictadura.

Las acciones militares que el FSLN-Insurreccional emprende en octubre de 1977 tienen como objetivo quebrar el esquema "democratizador" impulsado por el imperialismo. Los operativos de San Carlos, Ocotal, Masaya y Managua permiten al sandinismo, al que la dictadura imaginaba aniquilado, no sólo manifestarse públicamente y hacerlo atacando ofensivamente sino también desmascarar ante el pueblo la trampa.

Octubre profundiza la crisis política de la dictadura y marca un salto cualitativo en el terreno político y militar para el FSLN en la medida en que le permite arrebatar al somocismo la iniciativa que en este campo mantenía desde 1975.

#### 4. El estallido de la situación revolucionaria.

La situación política y social madura rápidamente a partir de octubre de 1977, profundizándose la crisis de la dictadura y creándose un ambiente prerrevolucionario en el que se agudiza la crisis económica y proliferan las luchas reivindicativas, gremiales y políticas.

##### a) Enero-febrero de 1978.

En enero de 1978 estalla la situación revolucionaria en el país. El asesinato por parte de la dictadura del líder de la UDEL Pedro Joaquín Chamorro, periodista y director del diario opositor *La Prensa*, desata multitudinarias manifestaciones espontáneas con un carácter abiertamente antigubernamental.

Ante los sucesos de enero y frente a la negativa de la dictadura de esclarecer los hechos, la burguesía opositora abandona la posición del "Diálogo Nacional" y convoca a un Paro General llamando al pueblo a sumarse a éste a fin de "manifestarse pública y pacíficamente en demanda de la renuncia del general Anastasio Somoza a la Presidencia de la República y a la Jefatura de la Guardia Nacional".<sup>12</sup>

La respuesta del FSLN a la huelga empresarial de "brazos caídos" es la movilización revolucionaria. El 2 de fe-

brero los sandinistas realizan sendas acciones militares en Granada, Rivas y Ocotal que potencia el ánimo de lucha de las masas y permiten al Frente demostrar una mayor capacidad de combate. En los operativos, si bien se dan muestras populares de apoyo y se empiezan a recoger las consignas insurreccionales del FSLN el pueblo no se lanza todavía a secundar la lucha armada de los sandinistas.

La ofensiva militar de febrero tiene su máxima expresión en el levantamiento insurreccional de los indígenas

chato, al que se suma la oposición burguesa "leal" de los conservadores, ahonda la crisis política del régimen.

La inoperancia del "Diálogo Nacional" como solución a la crisis, el fracaso del Paro Nacional dirigido por la burguesía, así como la experiencia insurreccional de Monimbó y la brutal respuesta represiva de la dictadura a las movilizaciones populares, demuestran la inviabilidad histórica de cualquier alternativa antidictatorial que se plantee al margen de la insurrección popular armada.



de Monimbó. La insurrección estalla espontáneamente el 27 de febrero y es considerada por el Frente como una respuesta al incentivo de la toma de ciudades que la organización emprende a principios del mes. Monimbó permite constatar a la vez el ánimo insurreccional que aceleradamente madura en las masas: ". . . confirmamos que hay una voluntad de las masas para ir a la insurrección, pero que hace falta más organización militar, más organización de masas. Hace falta que maduren más las condiciones políticas")

La insurrección, que al cabo de una semana es aplastada por la GN, "se convierte en el corazón de la insurrección que tiene que darse a nivel nacional".

El 5 de febrero el boicot popular hace fracasar las elecciones municipales convocadas por el gobierno. El re-

Al iniciarse el Paro, los planteamientos políticos de la burguesía hegemónica la lucha. En el desarrollo de la huelga, sin embargo, el movimiento popular va desarrollando formas independientes de organización, movilización y protesta que rebasan los propósitos de la burguesía reformista y comienza a incorporar la estrategia revolucionaria sandinista. Al final del Paro el FSLN emerge como vanguardia indiscutible de la lucha antisomocista y como la fuerza hegemónica en el movimiento popular revolucionario.

<sup>12</sup> Comunicado de UDEL, 27 de enero de 1978.

<sup>13</sup> Entrevista a Humberto Ortega S., en Augusto C. Sandino: Nicaragua: la estrategia de la victoria, - Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980.

<sup>14</sup> Ibid.

b) Marzo-agosto de 1978.

De marzo a agosto de ese año, las diferentes fuerzas políticas y sociales capitalizan la experiencia del período anterior y se reorganizan.

El estallido de la situación revolucionaria sorprende a la burguesía reformista sin organizaciones políticas para enfrentar la crisis; durante la huelga, por ejemplo, fueron las organizaciones gremiales de la clase las que asumieron las funciones de dirección política. De esta manera, en marzo se crea el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), como partido que expresa los intereses de esta burguesía modelizante. Dos meses después se crea el FAO (Frente Amplio Opositor), que aglutina desde partidos burgueses de la oposición hasta organizaciones sindicales y en cuyo seno las posiciones de la burguesía son hegemónicas.

Por lo que al movimiento popular se refiere, este período es de avances cualitativos en el terreno organizativo y de significativas movilizaciones y agitación. En marzo se crea la Asociación de Trabajadores del Campo (ATA), bajo dirección del FSLN-Proletario, y en julio se funda el MPU (Movimiento Pueblo Unido), integrado por 14 organizaciones sindicales, políticas y gremiales populares y hegemonizado por el sandinismo.

En su *Programa Inmediato* el MPU postula el derrocamiento popular de la dictadura y el establecimiento de un Gobierno de Unidad Democrática.

Debilitada por la crisis y acuciada por las movilizaciones populares, la dictadura se ve obligada a navegar entre la represión y las concesiones: en abril, Somoza tiene que acceder a que el Grupo de los Doce ingrese al país. La llegada de Los Doce es motivo de multitudinarias manifestaciones de apoyo popular. Pese a estas concesiones, sin embargo, los datos sobre el incremento de los efectivos militares de la dictadura expresan claramente que ésta se alista para la represión: en el lapso de 1977 a 1978 los efectivos de la GN aumentan de 5627 hombres a 9171.

La acción que un comando sandinista realiza el 22 de agosto tomándose el Palacio Nacional es un brutal golpe para la dictadura. El operativo consigue la liberación de 59 presos políticos y en un comunicado que es difundido en los principales medios de masas, el

FSLN convoca a todo el pueblo a la "Insurrección General" para derrocar al somocismo e implantar un gobierno democrático-popular y llama a la unidad de todas las fuerzas antisomocistas denunciando las maniobras que intentan "materializar un somocismo son Somoza".

c) La insurrección popular de septiembre.

Tres días después de la toma de Palacio, el FAO convoca a una huelga nacional indefinida para dar "el golpe de gracia al somocismo", y el 9 de septiembre estalla la primera insurrección popular nacional bajo dirección del FSLN y que se generaliza en los principales centros urbanos.

Los acontecimientos de septiembre sacan a relucir los límites de la lucha burguesa antisomocista: el paro promovido por el FAO, a pesar de su éxito -cerca del 80% de las actividades económicas del país son paralizadas-- es rebasado como forma de lucha principal contra la dictadura por la insurrección popular sandinista. Se hace patente que el movimiento popular vanguardizado por el FSLN es la fuerza revolucionaria del proceso y la única que dirigiendo y articulando diversas formas de lucha revolucionaria: insurrección popular, lucha armada, huelga política general, etcétera, puede provocar el derrocamiento de la dictadura.

La insurrección de septiembre manifiesta la asimilación de las masas al sandinismo y su ruptura con la ideología burguesa, y demuestra que las condiciones objetivas (crisis económicas, crisis política de la dictadura y ascenso revolucionario de las luchas populares) están maduras para que se de el salto a la crisis revolucionaria. Septiembre evidencia, en última instancia, la necesidad de que las condiciones subjetivas de la revolución estén a la altura del proceso objetivo para lograr ese cambio de cualidad.

La gran enseñanza de septiembre es demostrar que el estallido de la crisis revolucionaria y su conducción al triunfo por parte de las fuerzas revolucionarias sólo es posible mediante la impostergable reunificación del sandinismo en sus tres tendencias a fin de estructurar la dirección político-militar única de la lucha popular.

La agudización de las contradiccio-

nes que desata septiembre barre las posiciones políticas intermedias en el campo de la lucha revolucionaria de clases. En los meses siguientes a la insurrección se confirma la derrota del proyecto histórico de la burguesía reformista, lo que no significa, sin embargo, que ésta ya no tenga cartas que jugar. Todo lo contrario, fracasado el intento de realizar su proyecto histórico reformista le quedan todavía alternativas menos dignas y honrosas: lanzarse en los brazos del imperialismo estadounidense para contar con su apoyo en la lucha antidictatorial pero también para impedir el desenlace revolucionario de la crisis; agachar la cabeza ante la dictadura o resignarse a ir a la cola del movimiento revolucionario.

Septiembre revela que no hay más que dos vías de resolución de la crisis: la popular-revolucionaria, a cuya cabeza está el FSLN y la contrarrevolucionaria, representada por la dictadura somocista y su aliado imperialista.

La radicalización de la lucha se refleja en los progresivos descalabros de la oposición burguesa. Al ratificar la maniobra de la "Mediación" que el imperialismo impulsa después de septiembre, el FAO sufre una crisis irreversible pues se desprenden de su seno diversas organizaciones que pasan a reivindicar las posiciones revolucionarias del sandinismo.

La creación del Frente Patriótico Nacional (FPN) en febrero de 1979 bajo la dirección del FSLN, que incorpora al MPU y otras organizaciones populares, es la respuesta revolucionaria de masas al FAO y su política de entrega a la intervención imperialista vía la "Mediación".

El aislamiento social de la dictadura en el país es prácticamente absoluto, y en el terreno internacional, pese a las maniobras del imperialismo norteamericano para evitar la debacle revolucionaria del régimen, se van fortaleciendo las posiciones de apoyo y solidaridad a la lucha revolucionaria del pueblo nicaragüense.

La reunificación de las tres tendencias del FSLN en marzo de 1979, que establece una Dirección Nacional Conjunta de la vanguardia para la conducción político-militar de la lucha, y la consolidación de la hegemonía sandinista en el movimiento de masas, terminan de crear las bases subjetivas para el estallido de la crisis revolucionaria en junio de 1979.